

CESEDEN

LA ESTANDARIZACION
PROBLEMA CADA VEZ MAS ACTUAL DE LA OTAN

- Por Oreste Bovio, de la revista italiana "Rivista Militare" nº 6 noviembre/diciembre de 1975-

(Traducido por el Coronel de Aviación D. Antonio BARTOLE FERNANDEZ DE GOROSTIZA)



Junio - Julio 1976

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 102 - V

Introducción

El rápido y pujante progreso de la ciencia y de la técnica que distingue nuestra época, presenta también, entre otras, una consecuencia particularmente grave en el plano económico: el rápido envejecimiento de los materiales y de los medios. Es este un aspecto que, advertido inicialmente sobre todo por los grandes complejos industriales, ha influenciado gradualmente todos los sectores, trastornando frecuentemente cualquier lógica previsión, incluso fundamentada sobre sólidos datos básicos.

Esto trae como consecuencia la necesidad de racionalizar la investigación y la producción a través de la tipificación de los planes y de los métodos de trabajo y la reducción de la gama de productos, para una mayor economía de realización y de gestión.

Este proceso, que podemos definir sintéticamente "de estandarización" coge de lleno a las Fuerzas Armadas de todos los países, imponiéndolas un ritmo de renovación cada vez más acelerado, que no pueden detener y que deben actualizar continuamente desde el punto de vista operativo, que a su vez influye sobre la investigación y la consiguiente adquisición de medios cada vez más perfeccionados.

Comparación entre la estandarización de la OTAN y del Pacto de Varsovia

La necesidad de racionalizar los procedimientos operativos y técnicos de adiestramiento y de unificar los materiales en dotación, de simplificar la compleja gestión del aparato militar es una exigencia cada vez mayor para las Fuerzas Armadas que operan en el ámbito de alianzas político militares.

El problema comprende, por tanto, también a la OTAN a la cual no se le presenta, ciertamente, fácil solución en relación con los acuerdos que regulan los contactos entre los Estados miembros.

Conviene recordar, en efecto, que la Organización del Tratado del Atlántico Norte, es una alianza defensiva entre Estados soberanos, en cuyo ámbito las decisiones vienen tomadas por unanimidad por los representantes nacionales. La Organización no dispone, por tanto, de poderes delegados de los Gobiernos nacionales y, en particular, de la responsabilidad, por lo que respecta a la dotación y adiestramiento de las unidades destinadas -caso de emergencia- a ser puestos a disposición de la OTAN, que es prerrogativa de cada Nación.

Y puesto que las Fuerzas Armadas son el resultado de numerosos factores -como son las condiciones económicas, políticas y sociales, las tradiciones civiles y militares y la posición geográfica- las unidades de la OTAN son distintas entre ellas por dotación de materiales, por adiestramiento y en muchos casos incluso por doctrina, en la medida en la cual son distintos entre sí los Países que representan. Esto constituye, ciertamente, un señalado punto de debilidad, especialmente si se contrapone a la situación presentada por el Pacto de Varsovia.

Los Países del Este, en efecto, están armados casi exclusivamente con material soviético o proyectado por los soviéticos, y pueden por esto disfrutar de todas las ventajas adiestrativas, logísticas y económicas que acompañan a una estandarización de tal calidad. Si a este aspecto -ya de por sí importantísimo- se añade la posibilidad de operar por líneas de comunicación interiores, se tiene la medida de como y cuanto resultarán facilitadas, tanto la acción de mando como la actividad logística con su conjunto.

La NATO se dió cuenta de la importancia del problema en Noviembre de 1949, fecha de constitución del Comité militar de producción, y trató de resolverlo superando las limitaciones que se derivaban de su naturaleza de organismo internacional y no supranacional.

Pero los resultados conseguidos en el transcurso del tiempo no pueden todavía, ser definidos del todo satisfactorias; en el campo de los materiales, por el contrario aunque puede parecer paradójico, se han registrado más retrocesos que progresos en el curso de los últimos años.

Necesidad de una cooperación multinacional del armamento.

Primeramente, en efecto, gracias al Military Aid Program - (MAP) estadounidense, el correspondiente al Plan Marshall en el campo militar, en las Fuerzas Armadas de los Países de la OTAN se pudo realizar una cierta estandarización.

Por otra parte, las primeras tentativas de colaboración entre países europeos para proyectar y producir materiales nuevos, dieron resultados satisfactorios con la realización del avión de reconocimiento táctico G-91, el avión antisubmarino Breguet-Atlantic y del misil AS-30. Un gesto práctico, pero ambos aviones, así como el misil, fueron adoptados casi exclusivamente por las Naciones que habían participado en la producción.

Apareció desde entonces evidente, cuán arduo era el camino de la cooperación multinacional en el sector productivo. Las razones fueron múltiples, pero tres aparecen las más significativas. Ante todo, durante muchos años, los Países de la Alianza encontraron en el arsenal nuclear de los Estados Unidos la única y efectiva garantía con respecto a la amenaza representada por el Pacto de Varsovia y, como consecuencia, asignaron a las fuerzas convencionales una función de cobertura del todo secundaria, para cuya solución no se sentía la necesidad de una imperiosa estandarización. Muchos Países de la NATO, por otra parte, estaban empeñados, incluso militarmente, en sectores fuera de la Alianza y, por tanto, subordinaron la elección de armamento a sus exigencias particulares antes que a aquéllas de la defensa común. Aún hay, en fin, una tercera motivación, de carácter económico. Las Naciones NATO, especialmente aquéllas en posesión de la capacidad tecnológica e industrial necesaria para proyectar y producir armas modernas, persiguieron en el sector una política casi autárquica, en su intento de reducir al mínimo la adquisición de armas del exterior, sea para mantener un elevado nivel de ocupación laboral, sea para no perjudicar la balanza de pagos.

Solución adoptada para la cooperación NATO

Inicialmente la NATO, en su intento de buscar una solución al problema, puso a punto los procedimientos correspondientes para el total desarrollo del proceso productivo, a través de la formulación de las características militares básicas, definición de las características operativas y de las especificaciones técnicas, la presentación y elección de proyectos, la producción y finalmente, prueba de los prototipos.

Pero la excesiva rigidez del proceso, cuya puesta en marcha dependía del hecho de que todas las Naciones adheridas a la Alianza reconociesen en cada proyecto la característica de "exigencia militar básica de la NATO, no permitió conseguir sustanciales progresos en la adquisición de modernos armamentos comunes a los distintos Países.

El Consejo Atlántico elaboró la entonces nueva y más flexible fórmula de colaboración, estableciendo que la actividad de cooperación pudiera, iniciarse incluso bajo la base de propuesta formulada por un sólo País miembro. Para proseguir la iniciativa, eran necesarios, por lo menos, que dos Naciones se declararan interesadas en la propuesta, pudiendo entonces, ser constituido un grupo de estudio en el cual participarían solo aquéllas Naciones que estuvieran dispuestas a empeñarse concretamente en el desarrollo del proyecto.

Una vez alcanzada la fase pre-producción, el proyecto era presentado a la NATO para pedir la homologación del material en el ámbito de la Alianza. Hasta este momento existía todavía la posibilidad para los otros Países miembros, de participar en la producción, aceptando, naturalmente, las condiciones establecidas por los Países que habían llevado hacia adelante la iniciativa.

Resultados obtenidos.

Para favorecer el desarrollo de este nuevo método de trabajo, se puso en marcha en 1966, la Conferencia de Directores Nacionales de Armamento (CNAD). Puesta bajo la directa dependencia del Consejo Atlántico; la CNAD no ha defraudado las esperanzas, revelándose como instrumento idóneo para favorecer la colaboración entre las Naciones en materia de investigación, proyecto y producción de armas, a través de los necesarios contactos, por una parte con los órganos militares y, por otra, con el Grupo consultivo industrial de la NATO (NIAG). Actualmente la CNAD está trabajando en los sectores en los cuales las exigencias de estandarización resultan más urgentes y estos son: armamento contra carros, misiles tierra-aire, misiles aire-aire, misiles navales, municionamiento para las armas ligeras, sistemas aerotransportados para la alarma temprana y el de relevado y seguimiento de los aviones que atacan a baja costa.

La actividad de la CNAD está también dedicada a la reducción del número de modelos de armas y medios proyectados y producidos para hacer frente al mismo tipo de amenaza o que satisfacen a una misma exigencia. Los resultados obtenidos hasta ahora son alentadores. Todos los aliados deberán armonizar, por ejemplo, las propias necesidades con respecto a las armas contra carros y colaborar en el proyecto y puesta a punto de una única familia de cinco armas destinadas a sustituir los treinta y un sistemas de armas actualmente en servicio. Los principales países productores de carros armados han acordado entre ellos, por su cuenta, un programa común de experimentos, destinados a seleccionar el cañón y las muni—

ciones de las cuales deberán ser dotados los futuros medios acorazados de la Alianza. También han decidido, por otra parte, que sólo dos calibres de serán ser adoptados para las armas portátiles, uno de los cuales es el de 7,62, anteriormente adoptado para la munición NATO normalizada.

El objetivo a alcanzar es el evitar, por lo menos en el futuro, que se repitan casi la duplicidad de medios en el ámbito de las Fuerzas de la NATO; uno de los ejemplos más grandes de este inconveniente se ha dado recientemente con la adopción de cuatro distintos tipos de carros armados (M-60 americano, AMX.30 francés, el Leopard alemán y el Chieftain inglés), sustancialmente equivalentes en su empleo, pero necesitados de un sostén logístico distinto y, por esto, menos flexible y más costoso.

Otros resultados alcanzados por la estandarización.

La NATO ha intervenido también en el sector de la infraestructura, alcanzando algunos resultados significativos.

Efectivamente, ha realizado una red de 220 aeropuertos, enlazados por un sistema de telecomunicaciones y de oleoductos.

Ha sido, también, terminado, el sistema electrónico integrado de defensa aérea de la NATO (el sistema NADGE), que abarca desde Noruega a Turquía y está constituido por una red de cerca de 80 centros de radar y numerosos elaboradores electrónicos de datos, enlazados entre sí, que trabajando en una sola lengua, con los mismo métodos de trabajo, garantizan la unidad de mando y de conducción de las interceptaciones.

Independientemente de los resultados -indudablemente todavía insuficientes- conseguidos por una política de estandarización de amplio horizonte, la acción promovida por la NATO ha resultado, generalmente, beneficiosa para la conclusión de proyectos multinacionales entre algunos países de la Alianza, en el campo de la coproducción.

Baste recordar los programas Hawk, Sidewinder, Sparrow y Starfighter F-104G, que tuvieron parte importante en la reconstrucción, sobre bases modernas y tecnológicamente muy avanzadas, de la industria europea, especialmente de aquéllos países más duramente tratados por la guerra.

La industria europea ha podido así perfeccionar la técnica constructiva, renovar técnicos y maestranzas, racionalizar las estructu-

ras, consolidar las bases económicas; esto es, crear las premisas, indispensables para una actividad autónoma de investigación, proyecto y producción. Y, en fin, muchas Naciones europeas han decidido realizar una estrecha colaboración en el sector, impelidas por la convicción de que las producciones multinacionales, difícilmente realizables con la aprobación general, resultan solamente factibles y eficaces cuando se desarrollan en un área geográfica caracterizada por una cierta homogeneidad y entre países ligados por alguna identidad de intereses.

Es de subrayar, además, como la producción de sistemas multinacionales, ofrece notables ventajas, por cuanto permite repartir entre las Naciones participantes los gastos financieros relativos a la investigación y al desarrollo, determina una disminución del costo unitario del producto como consecuencia de la extensión del mercado y favorece el progreso tecnológico de las industrias, que permanecen propietarias de las patentes relativas a las realizaciones comunes.

Los acuerdos bi o tri laterales concluidos en estos últimos años, incluso si operan en un ámbito más restringido del de la NATO, pueden ser considerados válidos a los fines de la estandarización del armamento de las Fuerzas de la Alianza.

Entre las realizaciones más significativas merece recordarse: el avión Multi Rol Combat Aircraft (MRCA), de empleo polivalente, de co-producción entre Inglaterra, República Federal de Alemania e Italia; el cañón de 155/39 en la versión sobre ruedas y Semoviente, proyecto en el cual participan las mismas naciones del MRCA; el programa restringido de mejora del misil Hawk, en Europa (HELIP), entre Bélgica, Francia, República Federal de Alemania, Italia y Holanda, que permitirá ampliar el empleo del sistema de armas, adoptándole a los perfeccionamientos realizados en materia de asistencia electrónica al vuelo.

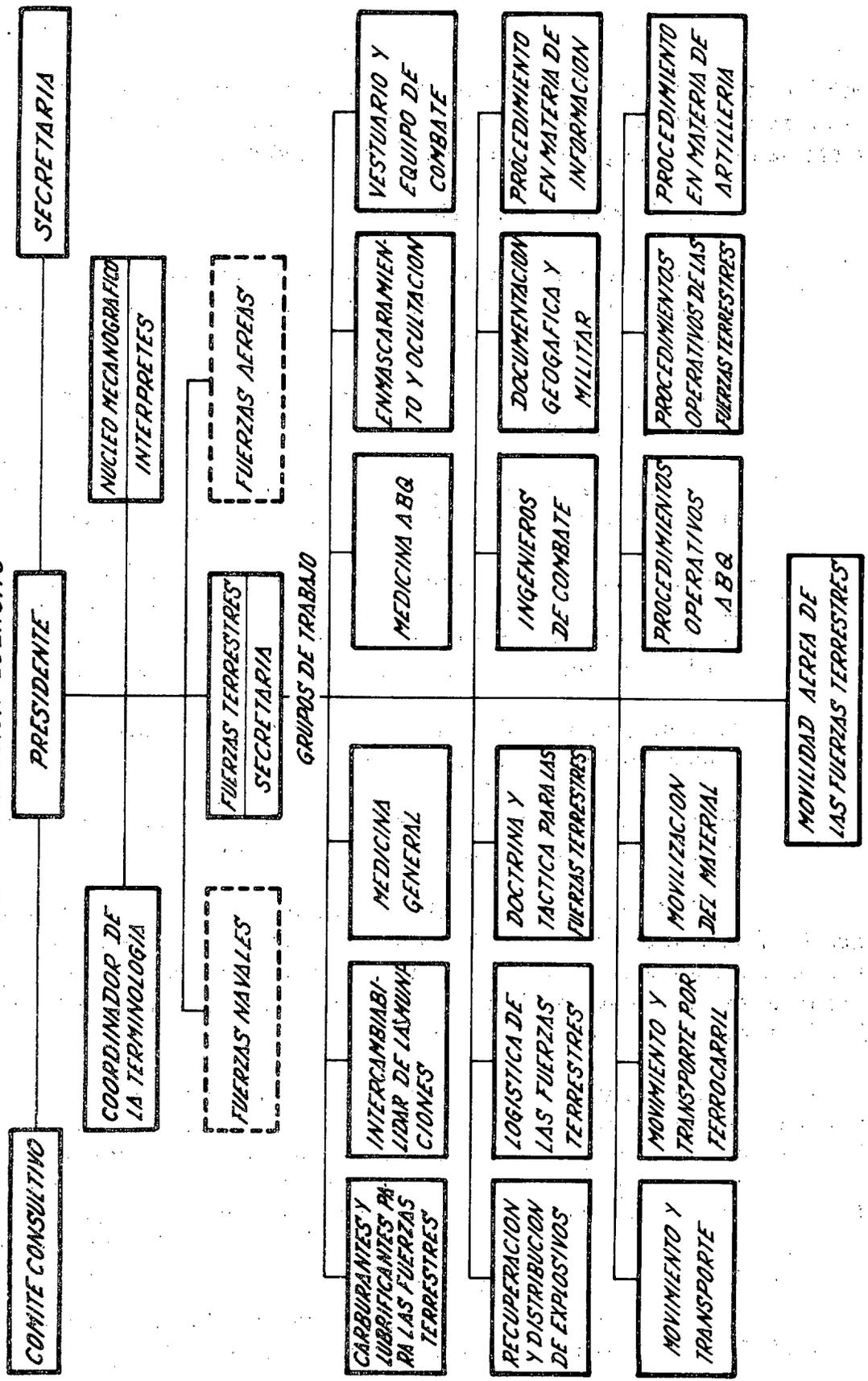
Los resultados, sin duda, más satisfactorios, han sido obtenidos por la NATO en el campo de la estandarización de los procedimientos tácticos, logísticos y técnicos, sectores también muy importantes para asegurar a las Fuerzas de la Alianza la necesaria flexibilidad operativa.

Organismo adoptado para la estandarización.

El organismo en cuyo ámbito se ha desarrollado, y se desarrolla todavía, una eficaz obra dirigida a unificar las diversas concesiones de empleo en cada país, es la Oficina Militar de Standarización (MAS). Constituida a finales de 1951 y puesta bajo la dependencia del Comité Militar; el

**ESTRUCTURA Y ORGANIZACION DE LA OFICINA MILITAR DE ESTANDARIZACION (MAS)
CON PARTICULAR REFERENCIA A LA SECCION EJERCITO**

ESQUEMA 1



MAS tiene la misión de unificar los procedimientos y determinar características operativas y técnicas a las cuales deberán responder los futuros sistemas de armas, los materiales y los medios.

La Oficina, por consiguiente:

- Formula y examina propuestas de estandarización, concretándolas en documentos unificados que toman el nombre de STANAG,s (Standarización Agreement).
- Distribuye los STANAG,s y controla la aplicación por parte de los países que, ratificándoles, les han aceptado.
- Examina las propuestas de experimentos comparativos NATO, sobre los materiales y promueve su puesta en servicio.
- Invita a las otras Naciones a adherirse a los acuerdos de estandarización estipulados por un grupo de Naciones NATO fuera del MAS y sucesivamente transferidos a la competencia de esta última (por ejemplo: acuerdos FINABEL, UEO, etc.).
- Coordina la estandarización de los términos militares y de las correspondientes definiciones.
- Prové a la redacción y distribución de las publicaciones NATO de su propia competencia.

El Presidente del MAS es designado por turno entre las naciones NATO, con la presencia de todos los componentes de las tres Secciones en las cuales se articula la Oficina y que representan, respectivamente, las Fuerzas Terrestres (Army Board), las Fuerzas Navales (Navy Board) y las Fuerzas Aéreas (Aair Board).

La actividad específica de estandarización viene desarrollada por las secciones que constituyen, para el examen y resolución de los problemas de competencia propia, un cierto número de grupos de trabajo formados por delegados de las Naciones, de los Mandos y de los Organismos NATO, que manifiestan interés por cada cuestión en estudio. Los Grupos de trabajo actualmente constituidos, en el ámbito de la Sección Ejército, están representados en el esquema 1.

La misión de estandarizar la terminología en uso en el ámbito de la NATO, la desarrolla el MAS en la persona del Oficial "coordinador de

la terminología". Este recoge, extrayéndoles de los nomenclator nacionales, de los SOP de los mandos NATO, de los STANAG,s y de las publicaciones interaliadas, los términos militares con el significado correspondiente. Los términos son trasladados después a las publicaciones AAP-6 "Glosario NATO de los términos militares y sus definiciones".

Ejemplo de estandarización.

Un ejemplo concreto de la fecundidad en resultados de las actividades del MAS, está representado por la plena operatividad de la Fuerza Móvil del Mando Aliado en Europa (ACE).

Fue constituida en 1960 con objeto de dotar a la Alianza de una pequeña fuerza nacional muy móvil y capaz de desarrollar un cometido de disuasión en cualquier región europea de la NATO, pero sobre todo destinada a operar sobre los flancos septentrional y meridional; la Fuerza Móvil de ACE traduce en términos concretos el espíritu de solidaridad y del exacto conocimiento de los objetivos comunes sobre los cuales se basa la Alianza y representa una encuesta muy eficaz para comprobar y ensayar la validez de cuanto ha sido hecho para estandarizar procedimientos y materiales.

La Fuerza Móvil de ACE reagrupa, en efecto, un pequeño Estado Mayor y unidades terrestres y áreas pertenecientes a Bélgica, Luxemburgo, Canadá, Estados Unidos, Italia, República Federal de Alemania e Inglaterra.

Cada unidad está normalmente aposentada en su sede original, desarrolla el adiestramiento y emplea el equipo previsto por la respectiva Nación a que pertenecen, pero están siempre en disposición de operar junto a las otras, precisamente en virtud de los procedimientos tácticos y logísticos comunes.

El éxito de los ejercicios hasta ahora efectuados -dos cada año, realizados en situaciones ambientales y climáticas completamente distintas, es una prueba reconfortable de la bondad de las soluciones alcanzadas.

Sin embargo no debe ser silenciado que, a causa de la falta de estandarización del armamento y equipo, cada una de las siete unidades de la Fuerza Móvil, deben organizar, con personal propio, un apoyo logístico distinto: circunstancia ésta que determina, indudablemente un menor rendimiento de las operaciones combinadas y fomenta los gastos. Se ha calcula-

do que, en efecto, la unificación del material permitiría reagrupar las siete unidades de apoyo en una sola, en condiciones de absorber los mismos cometidos, pero empleando la mitad de los efectivos actuales.

CONCLUSION:

La necesidad de alcanzar una estandarización del material de dotación de las Fuerzas de la Alianza es hoy, más que nunca, una clara exigencia denunciada por los Estados Mayores y los Gobiernos.

Baste recordar, a este propósito, el documento presentado por el Departamento de Defensa USA al Congreso, en febrero del pasado año, en el cual se afirmaba que, "la excesiva variedad de tipos de armamento y la falta de estandarización habían originado un problema serio para la NATO".

La crisis general económica, que ha envuelto tan duramente a los países occidentales, con los consiguientes procesos de inflación y de recesión, determinaron, en efecto, el progresivo desmoronamiento de los presupuestos militares nacionales y una relentización de las actividades de investigación y proyectación por parte de la industria. Los sofisticados materiales modernos cuestan cada vez más, en cambio, los recursos disminuyen.

El último conflicto árabe-israelí, puso en drámatica evidencia un factor, el cual es necesario tener debidamente en cuenta: las guerras modernas llevan consigo una de las más altas tasas de empleo y ahorro del material.

La proliferación de estudios y de fabricaciones nacionales de sistemas de armas, frecuentemente en competencia entre ellas, constituye un derroche de recursos, valorado por los expertos más autorizados en 2.000 millones de dólares al año (unos 136.000 millones de pesetas), incompatibles con la actual situación económica occidental. Existe el riesgo, además, que desperdiciando los escasos recursos disponibles, en muchas direcciones, el Occidente puede perder la actual primacía tecnológica, que representa un elemento de disuasión cuya importancia no es, ciertamente, secundaria.

Es necesario, por esto, que los Países de la Alianza Atlántica concentren el esfuerzo financiero en pocos sectores de vital importancia que, por cuanto corresponde a las Fuerzas de Tierra, pueden ser espe-

cados por los sectores de la defensa antiaérea a baja y bajísima cota, en la defensa contra carros, en la artillería y en los sistemas de mando y control.

Para que resulte operativa esta orientación, es necesario un acuerdo más amplio entre todos los Países miembros para armonizar las doctrinas de empleo, la asignación de fondos comunes para la investigación y la organización común de la producción.

Indudablemente la meta no es fácil de alcanzar. Los Países europeos que dispongan de una industria en su conjunto menos cualificadas tecnológicamente que la americana, prefieren alcanzar la estandarización a través de la evolución y desarrollo del armamento realizado en común; -- mientras USA preferiría que un sólo país asumiese el peso de la investigación y desarrollo de un producto dado, que debería ser después utilizado por todos los aliados.

Según los Estados Unidos, éste método, denominado "Investigación y Desarrollo Interdependientes", combina las ventajas (eficacia y costo) de una operación única al nivel de la investigación y desarrollo con una operación conjunta (estandarización) al nivel de producción.

Pero aún con esta objetiva dificultad, es hoy, más que nunca, necesario perseverar sobre el camino de la estandarización, superando las lógicas y legítimas preocupaciones de los distintos Gobiernos de salvaguardar niveles de ocupación e intereses de sectores industriales, en el convencimiento de que la férrea defensa de posibles posiciones de privilegio podrían, al final, revelarse tan dañosas para la seguridad de la Alianza como para cada aislada economía.
